



# LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Josep M.ª Folch i Torres

Por CAMILO GEIS, pbro.

¡Cuán lejos estamos de aquellos tiempos en que Josep M.ª Folch i Torres, el ingenioso escritor de tantas páginas de lectura para la infancia y la adolescencia —narraciones, novelas... — era el idolo de una juventud romántica, idealista y entusiasta!

Recuerdo el recibimiento apoteósico que la grey juvenil de Gerona le dedicó en su visita a nuestra ciudad el día de Pascua de 1922. Un recibimiento no menor a tantos otros con qué se le obsequiaba en sus visitas a otros pueblos y ciudades, hasta los más humildes de nuestra tierra, donde grupos de jóvenes —chicos y muchachas— seguían su movimiento de dignificación cívico-moral bautizado con el nombre de “Pomells de Joventud”.

La prensa ciudadana se hizo eco de los festejos organizados con ocasión de su visita. Yo, entonces estudiante que hacía tímidas incursiones al Parnaso, le dediqué, en las páginas del “Diario de Gerona”, una sentida quintilla que decía:

“Vós sembreu amb coratgia  
llavor santa de virtud  
i aplegueu, en ufanía,  
llur fruitosa floralia:  
els “Pomells de Joventud”.

Esta quintilla iba encabezada con la siguiente dedicatoria: “Salutació al Mestre”. Con el subtítulo de: “A En Josep M.ª Folch i Torres, amb motiu de la seva primera visita als 6 “Pomells de Joventut de Girona”.

Josep M.ª Folch i Torres fue el hombre de la revista infantil de tanta difusión como era “En Patufet”. Su nombre ha pasado a la historia de nuestra prensa unido al nombre de este simpático semanario. No fue él su fundador: había aparecido en 1904, por iniciativa de aquel gran folklorista barcelonés que se llamó Aurelio Capmany, que yo conocí en sus últimos años a través de mi buen amigo —su gran amigo— el ilustre musicólogo Mn. Francesc de P. Baldelló, cuya vida Dios guarde. He dicho gran folklorista: grandeza metida en una pequeña estatura. Hombre inquieto, incansable, barcelonés de la vieja Barcelona, cuya bondad corría parejas con su buen humor entre socarrón e ingenuo.

En 1909 Folch i Torres entró a formar parte de la redacción d'“En Patufet”. Había empezado como colaborador y llegó a hacer tres secciones del periódico y el “folletó”, que iba publicando por entregas sus novelas, y a asumir la dirección.

Nuestra guerra civil dió al traste con muchas cosas. Murió “En Patufet”, y Josep M.<sup>a</sup> Folch i Torres conoció la amargura del olvido y del ostracismo. Pero muchos de aquellos jóvenes, cuyo espíritu él había moldeado a través de sus celebradas “Pàgines viscudes” y que se habían agrupado entorno a su figura en los “Pomells de Joventut”, procuraron hacerle su vejez menos sombría. Y ya no digamos de la buena compañía de que se vió rodeado con sus numerosos hijos, de entre los cuales ha salido un novelista como Ramón Folch y Camarasa.

Empezaron a reeditarse obras suyas. En plena decadencia física —no intelectual—, fue requerido por sus jóvenes de “ayer” a subir al escenario de alguna fiesta literaria. En una de dichas fiestas le ví por última vez: fue en Castellterçol, en 8 de mayo de 1949, en la fiesta del reparto de premios de un certamen literario, cuyo jurado calificador él presidió. A duras penas subió al estrado del teatro donde se celebraba la fiesta, sostenido por uno de sus más adictos “ex-jóvenes seguidores y admiradores”.

Compartimos las tareas del veredicto del certamen, presididos por el viejo Maestro: Felip Graugés, “Mestre en Gai Saber”, Manuel Bertran y Oriola, Josefina Tura de Bertran y el que suscribe.

— — — —

El culto y fino prosista Tomás Roig y Llop (casi gerundense, ya que, si bien nació en Barcelona, vivió en Gerona de sus 2 a sus 16 años —su padre era entonces Maestro Nacional de Sarriá de Ter—, “els anys d'or” de su vida como se complace él mismo en llamarlos) publicó, a los tres años de la muerte de Folch y Torres, una emocionada biografía de este prolífico escritor, con el seudónimo de “Miquel de Girona”. Me justificaba en una carta este seudónimo, diciendo que “Miquel” era su tercer nombre de pila y “Girona” su ciudad añorada. Esta biografía, publicada en 1953 por la “Editorial Freixinet”, fue laureada con el “Premio Pelfort” de la “Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País”. Dicha edición se agotó rápidamente. Roig y Llop reproducía en este libro, acompañado de cálido comentario, un soneto que yo había escrito en un Album de autógrafos ofrecido a Folch i Torres, en sus últimos años, por un pléyade de escritores amigos del Maestro.

Este soneto, titulado “A LA MEMORIA DE JOSEP M.<sup>a</sup> FOLCH I TORRES, creador de mons de poesia”, fue incorporado al III volumen de mis OBRES. I dice:

Quins mons encara heu enterrat amb vós,  
oh, creador de mons de poesia  
per on campà la meva minyonia  
i on ens trobàvem vós i jo, tots dos?

¿Mons irreal, castells de fantasia,  
on triomfava sempre el virtuós  
i on fins cobrava un aire bondadós,  
sovint, l'esclau de la dolenteria?

Quantes vegades, ombra de l'infant  
que en mi morires, ressurgent, petjaves  
terres d'“El Rei de les Muntanyes Blaves”!

Quantes vegades, tot volant, volant,  
ombra d'hair, reviviscent, t'enlaires  
a la percaça d'“El Gegant dels Aires”!

La obra de Folch i Torres, dedicada a la infancia y a la juventud (narraciones breves, novelas, obras de teatro...) es una producción rebotante de optimismo y de exaltación de la virtud, donde el bien es premiado y el mal es castigado. Esta producción, digamos "rosa" tuvo sus detractores, más o menos encubiertos, objetando que la vida, después, enseña que las cosas no suceden siempre así. Ya era esto una razón, pero me atrevo a decir que gran lástima fue que no todos los jóvenes de aquella época hubieran sido alimentados con el pan sentimental de semejante literatura: nos hubiéramos ahorrado muchos desmanes durante nuestra guerra civil. Roberto Saladrigas en un interviu, en "El Correo Catalán", a Josep Miracle, escritor, amigo y editor de Folch y Torres, preguntaba: "¿Ha medido la posibilidad de que si tal vez los adolescentes actuales aman la violencia, es porque no han tenido oportunidad de tener a mano obras similares a las de Folch i Torres?"

Lo curioso es que Folch i Torres empezó escribiendo novela realista, pero, al entrar en la redacción del periódico infantil "En Patufet", cambió absolutamente de rumbo. ¿Fue un sacrificio, más que una convicción o una convicción más que un sacrificio en favor de la educación de niños y adolescentes? Me atrevería a decir que hubo algo, tal vez mucho, de las dos cosas.

La familia Folch ha sido una familia de escritores: Manuel Folch i Torres "Mestre en Gai Saber", uno de los fundadores d'"El Cucut". Joaquín Folch i Torres, ilustre arqueólogo, y el sobrino suyo, hijo de nuestro biografiado, el celebrado novelista Ramón Folch y Camarasa.

La "Biblioteca Patria", de Madrid, en 1907, premió y publicó traducida al castellano por Angel Guerra, la novela "L'ànima en camí" de Josep M.<sup>a</sup> Folch i Torres.

Folch i Torres hizo uso también de unos seudónimos: "El narrador gentil" y "Jim-Fit".

Josep M.<sup>a</sup> Folch i Torres tiene una novela, cuya acción se desenvuelve en Gerona.

Nacido en Barcelona, en 29 de febrero de 1880, murió en la misma ciudad en 15 de diciembre de 1950.